

Devocional, domingo 18 de junio del 2017

**“Vosotros sois la sal de la tierra... Vosotros sois la luz del mundo...” (Mateo 5. 13, 14)**

Hoy estamos frente a una enseñanza estratégica del Señor Jesús en su Sermón del Monte, que delineó el perfil de sus verdaderos discípulos y sus testimonios de vida frente a la sociedad y cultura, construída por el hombre lejos de Dios.

Hoy nos centraremos en éste texto, que es mas extenso, y que habla de la influencia de los discípulos de Jesús en el medio que habitan y frecuentan.

Lo primero que resulta sorprendente es la afirmación categórica que hace Jesús de los suyos. No hay en el Maestro la menor duda de quiénes son sus fieles seguidores. No es una construcción verbal que implique algún condicionamiento o alguna probabilidad de ocurrencia. Jesús afirma categóricamente, **“USTEDES SON...”**

La convicción de Jesús es fuerte y poderosa ya que refleja seguridad y confianza en sus discípulos. Él tiene certeza de lo que son y pueden hacer los suyos. Sin duda que ve en ellos, lo que ellos no pueden ver de sí mismos, y esto es una verdad espiritual maravillosa. El proceso de formación y enseñanza aún no había terminado en la vida de sus discípulos, y aún faltaban muchas más lecciones y experiencias que Jesús les quería transmitir, pero a pesar de eso el Maestro veía en ellos todo el potencial de influencia y testimonio que ya tenían, por el solo hecho de ser sus discípulos y haberle seguido, dejándolo todo.

El apóstol Pablo nos puede ayudar a entender un poco más esta enseñanza de Jesús. A los hermanos de la Iglesia de Corinto les escribió: *“Hermanos, consideren su propio llamamiento: No muchos de ustedes son sabios, según criterios meramente humanos; ni son muchos los poderosos ni muchos los de noble cuna. Pero Dios escogió lo insensato del mundo para avergonzar a los sabios, y escogió lo débil del mundo para avergonzar a los poderosos. También escogió Dios lo más bajo y despreciado, y lo que no es nada, para anular lo que es, a fin de que en su presencia nadie pueda jactarse. Pero gracias a él ustedes están unidos a Cristo Jesús, a quien Dios ha hecho nuestra sabiduría —es decir, nuestra justificación, santificación y redención— para que, como está escrito: «Si alguien ha de gloriarse, que se gloríe en el Señor.»* (1 Corintios 1. 26-31; NVI)

Hay, en la elección que Dios ha hecho de los suyos, un proceso transformador que le permite, a través de éstos, **“deshacer o anular lo que es”** (1 Co. 1. 28), dice Pablo. Incluso, dice el apóstol, que **“gracias a Dios estamos unidos a Jesucristo y que él es nuestra sabiduría”** (1 Co. 1. 30).

Si bien Jesús quería transmitirles confianza y convicción, más bien veía toda la obra de su Padre en la vida de los suyos, y como esta obra era capaz de transformar e influenciar al mundo.

**“Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con él...” (2 Cro. 16. 9)**

Querido hermano y hermana, Dios es inmutable, no cambia, y su intención sigue siendo la misma para los suyos en ésta época. El quiere que tu vida y la mía sea esa influencia que contenga y denuncie la maldad, la violencia, la corrupción, pero que también sea portadora del mensaje de esperanza y salvación, Su evangelio, Cristo mismo. Y lo desea hacer a través nuestro.